
PRESENTACIÓN

HACE ALGUNOS AÑOS, desilusionado de las ideologías que prometían el cielo en la tierra a cambio del sacrificio de unas cuantas generaciones, André Malraux leyó un signo de fe en el futuro: "El siglo XXI será religioso o no será". Poco tiempo después de formulada esta profecía, el siglo XX vio aparecer sobre su laica superficie histórica continuas erupciones de fervor religioso. Algunas han sido abruptas y violentas como la Guerra Santa iraní o el ascenso, no menos intolerante, de integristas cristianos y judíos. Pero este proceso sorprendente, imprevisto en el rígido libreto que heredamos de la Ilustración, ha tenido muchos otros aspectos positivos y esperanzadores. En el mundo capitalista y el socialista, en países latinos o sajones, el fin de las ideologías —esos remedos de religión— abre paso a un retorno de lo sagrado cuya comprensión puede hacernos más humildes, más humanos.

A fines de 1988 el Consejo de Redacción de *Vuelta* discutió la necesidad de dedicar uno o varios números a este vasto reacomodo histórico. Gabriel Zaid aceptó la encomienda de armarlos. Al avanzar en su trabajo, advirtió que se trataba de un tema oceánico: dentro de los límites de espacio que impone la revista, era difícil abarcar con originalidad y profundidad los cambios en

las principales religiones, y más difícil aún considerar a cada una de ellas en sus variadísimas facetas: políticas, sociales, económicas, culturales. Había que acotar, y Zaid optó por concentrar su interés en una religión —la que más compete a México— y una faceta —la que atañe más a *Vuelta*. El resultado es este número dedicado, en su parte medular, a la cultura católica.

Para la selección de ensayos, poemas, entrevistas y reseñas que ha hecho con la eficaz colaboración de Julio Hubbard, Zaid partió de un criterio básico: evitar la inclusión de textos y autores clásicos o de sobra conocidos. Su campo es la cultura católica contemporánea en el mundo y en México. El ensayo del propio Zaid que abre este número aborda el tema desde una amplia perspectiva histórica hasta traerlo a la circunstancia mexicana. El resto del material que ahora publicamos —salvo dos excepciones— corresponde a autores extranjeros. En un número próximo tocará el turno a los mexicanos. En uno y otro caso, el objetivo no ha sido integrar una antología sino algo distinto: incitar a la reflexión. André Malraux pudo o no tener razón en su profecía, pero una cosa es clara: la religión es un tema demasiado importante para dejarlo en manos de las Iglesias o los Estados.

E.K.

